

## Discurso del Señor Stéphane HESSEL

En primer lugar quiero felicitarlos. Han sido todos maravillosamente pacientes –nosotros también- y hemos tenido el inmenso placer de conocer, en esta espléndida sala y bajo la autoridad del señor Percheron, a una cantidad increíble, formidable...a 400 ciudadanos comprometidos.

Me han pedido que hable yo primero; siempre es un poco molesto eso, y que hable como testigo.

En efecto, tienen delante suyo a un hombre muy mayor que comenzó su vida, que nació durante la Primera Guerra Mundial –es decir en tiempos inmemoriales -.

Pero lo que quisiera decirles es que tienen, tenemos todos, una suerte extraordinaria, que radica en que durante mi vida activa, a mediados del siglo pasado, se haya construido una arquitectura de organización mundial a partir de una Carta, la Carta de las Naciones Unidas, la cual define claramente las aspiraciones de todos los pueblos de la Tierra.

Dicha Carta pudo redactarse en virtud del shock extraordinario que padeció mi generación, con las revelaciones de lo acontecido en Auschwitz, el genocidio, e Hiroshima, que hubiera podido ser el genocidio. Después de 56 años de tentativas, aún nos queda por darle a esa arquitectura la fuerza y la coherencia con las que soñábamos, al salir de la más devastadora y sangrienta de las guerras.

La Organización de las Naciones Unidas, para la cual trabajé en sus inicios y de la cual seguí luego los avances y retrocesos, se ve hoy más que nunca designada para obligar a sus estados-miembros a entender y a emprender lo que desean los pueblos, y a servir en consecuencia a sus verdaderos intereses. El premio Nobel que se les acaba de otorgar debe interpretarse como un llamado : en este conjunto de instituciones mundiales es en donde es necesario y posible garantizar la convivencia pacífica de todas las culturas, el desarrollo solidario de todas las sociedades, la digna realización de todos los ciudadanos del mundo.

¿Cómo lograrlo? En primer lugar tenemos que decidirnos a hacer que el Consejo de Seguridad –renovado en su composición, en sus métodos y en sus recursos- sea un garante de la Paz, es decir una defensa eficaz contra los conflictos, cualquiera sea el origen de éstos. Luego tenemos que crear un Consejo de Seguridad económica y social, dotado por su composición –composición al más alto nivel de los estados-miembros- de la autoridad necesaria para remplazar la competencia liberal desenfrenada y la explotación no controlada de los recursos naturales actuales y futuros del planeta, por una amplia red de solidaridad, que asuma de manera transversal la responsabilidad de responder a los problemas que surgen como consecuencia de este saqueo de la naturaleza y de los *impasses* de la mercantilización de los cuales hemos sido testigos.

Por último hay que dejar en manos de instancias jurídicamente competentes la tarea de hacer respetar los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales sobre los cuales se basa la dignidad de la persona humana : este indispensable avance en la organización del planeta -utopía, quimera, ilusión incompatible con la naturaleza humana para aquéllos que, como yo, han visto desaparecer uno tras otro el nazismo, el colonialismo, el apartheid, los disentimientos entre viejas naciones europeas, el estalinismo y el maoísmo-, no sólo muestra su carácter urgente, acentuado aún más por el derrumbe de las Torres Gemelas, sino que se presenta sencillamente como un deber a realizar, sin tardanza y sin debilidad. A nosotros, los aquí reunidos, nos toca utilizar la formidable fuerza que representa vuestro civismo, proveniente de todos los rincones y regiones del mundo que hemos visto desfilar en esa

pantalla. A nosotros nos corresponde presionar a nuestros Estados, para que con nuestra ayuda se involucren y comprometan en este camino, el camino de la paz, de la solidaridad, el camino de la dignidad de todas las personas humanas. Gracias.

## **Discurso de la señora Zhang Yanling**

Señor Presidente, Damas y Caballeros,

Como ciudadana de Beijing proveniente de China, estoy muy feliz de poder participar en esta Asamblea y dialogar con ustedes sobre los problemas que nos interesan a todos. En primer lugar, quisiera expresar mi profunda gratitud y sincero agradecimiento al señor Pierre Calame, a todos los miembros de la Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso del Hombre y a todos aquéllos que obraron para que pudiera organizarse esta primera Asamblea Mundial de Ciudadanos.

Actualmente, en el mundo, a pesar del rápido desarrollo de las ciencias y las tecnologías y del constante aumento del nivel económico, nos vemos confrontados a vastas crisis e importantes desafíos. Los conflictos entre naciones o comunidades, y a veces las guerras, surgen con mucha frecuencia. La mala comprensión y los malentendidos culturales constituyen obstáculos para las relaciones internacionales. Los recientes sucesos han agravado nuestras preocupaciones frente al porvenir de este mundo.

A lo largo de mi carrera he tenido la oportunidad de ir a muchos países y de participar en muchas conferencias internacionales, y así he podido constatar en profundidad la pluralidad del mundo en que vivimos. La diferencia de culturas, de historias y de niveles económicos genera diferencias en los sistemas de valores, y hasta divergencias de fondo, que terminan constituyendo una honda separación entre el Sur y el Norte, los ricos y los pobres, el hombre y la mujer, la naturaleza y los seres humanos... Pero todos tenemos una esperanza en común : la paz y el desarrollo sostenible. El desafío en común que afrontamos consiste entonces en saber cómo superar esas múltiples divergencias para salvaguardar la paz y un desarrollo solidario.

Sólo hay una solución, que consiste en entablar el diálogo y los intercambios entre los ciudadanos y con los Estados, para llegar a una comprensión mutua sobre los valores comunes, con un espíritu de respeto recíproco. Estoy convencida de que si logramos hacerlo de esta forma, el mundo será mejor.

Pienso que allí radica el sentido de nuestra Asamblea : llegar a una comprensión mutua y a un buen entendimiento a través del diálogo, los intercambios y los debates, y elaborar sobre esta base una “Carta de las Responsabilidades Humanas”, de alcance universal y valor provisional.

Que el éxito acompañe a esta Asamblea.

Muchas gracias.

## **Discurso del señor KUROKAWA**

Mi nombre es Kurokawa, soy Director del Centro para la Cultura de la Paz de Hiroshima.

Los saludo en nombre del Alcalde de Hiroshima, que preside la Conferencia Mundial de los alcaldes por la paz.

La Asamblea Mundial de Ciudadanos llega en buen momento y cobra plenamente sentido dentro del contexto actual.

Percibo el gran esfuerzo de los organizadores y agradezco a todos.

Desde el bombardeo atómico de Hiroshima, vale decir desde hace 56 años, los ciudadanos, guiados por los sobrevivientes que llamamos Hibakusha, no han cesado de actuar en contra de las armas nucleares.

Los Hibakusha superaron la desesperanza y los sufrimientos provocados por ese infierno y afirmaron su fuerte voluntad de vivir como seres humanos denunciado a las armas nucleares como un mal absoluto, para que nadie tenga que vivir nunca más una tragedia similar.

De esta forma, contribuyeron a impedir que se utilicen nuevamente armas nucleares después de Hiroshima y Nagasaki. Rechazaron el camino de la venganza y del enfrentamiento que conduce a la destrucción total de la humanidad, señalaron el camino de la justicia y la confianza en el hombre y pusieron en práctica estos principios.

Para transmitir el mensaje de los Hibakusha al mundo a través de las ciudades, Hiroshima y Nagasaki fundaron la organización “Alcaldes por la paz” en 1982. Gracias a su trabajo, dicha asociación reúne en la actualidad a 510 ciudades de 103 países.

Los Alcaldes por la Paz tienen por objetivo participar en la realización de la paz del mundo mediante una estrecha solidaridad entre ciudades, haciendo conocer al mundo la voluntad de los ciudadanos de vivir sin armas nucleares, intentando resolver todos los problemas que impiden una sana convivencia de los hombres, problemas tales como el hambre, la pobreza, las violaciones de los derechos humanos y la degradación del medio ambiente.

Nuestra organización sesiona como ONG en el consejo económico y social de la ONU.

En agosto pasado hemos reunido a los representantes de 105 ciudades y dos organizaciones de 28 países sobre el tema: “Para que la humanidad viva en el siglo XXI, reconciliando al hombre con la ciencia”.

Pero los atentados de Nueva York del 11 de septiembre y los bombardeos sobre Afganistán han demostrado claramente que aún queda en el alma de los hombres una larga cadena de deseo de represalias, basada en el odio y la violencia que duran desde hace siglos en nuestro mundo.

Los Hibakusha superaron su desgracia y decidieron trabajar por la paz y la eliminación de las armas nucleares junto a ciudadanos del mundo entero, incluidos los de Estados Unidos.

En la actualidad, los humanos ya no deben continuar por el camino del odio y la violencia, sino decidir más bien terminar con esta espiral mortal, concentrándose sobre la promoción de la reconciliación y de una cultura de paz.

Nosotros, ciudadanos de Hiroshima, continuamos hoy con ese trabajo. Solicito vuestro apoyo y finalizo con la frase que está gravada en el monumento a los muertos de Hiroshima, frase que debería ser una promesa de todos: “Duerman en paz, nosotros no repetiremos el mismo error”

Muchas gracias a todos.

Tres palabras clave :

Los HIBAKUSHA sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki desearon y practicaron la justicia y la confianza en el hombre.

La ciudad de Hiroshima creó la Conferencia Mundial de los Alcaldes por la Paz a través de la solidaridad inter-ciudades en 1982.

Detengamos la reacción en cadena Odio-Violencia y construyamos la paz mediante la reconciliación y el respeto del hombre.

## Discurso del Señor Georges BERTHOIN

Para la gente de mi generación, vuestra presencia aquí es extraordinariamente reconfortante, es una fuente de esperanza, y quisiera felicitar a todos por estar aquí.

Cuando yo tenía veinte años, era la segunda Guerra Mundial : 55 millones de muertos, millones de deportados, prisioneros, refugiados en las rutas, en Europa, en Asia, y en una parte de África. Todo lo que el mundo ve en la actualidad en las pantallas de televisión, multiplicado al menos por mil. Todo estaba destruido. Incluso en nosotros el sentido del futuro. Al igual que ahora, particularmente desde el 11 de septiembre pasado, nos planteábamos algunos interrogantes fundamentales que tenían que ver tanto con el individuo como con las colectividades. La victoria de unos y la derrota de otros, ¿nos arrastraría hacia un nuevo ciclo de guerra y odio? ¿Podríamos romper para siempre con la maldición de la Historia, transmitida por la memoria de generación en generación? En lo que a nosotros respecta, ¿podíamos creer en la utopía de los Estados Unidos de Europa? Durante muchos siglos nos han hablado de un mañana próspero y alegre, y pretendían ayudarnos a soportar el presente haciéndonos creer en el futuro, pero las tragedias seguían sucediéndose. Los sueños estaban muertos, había que actuar, liberar los ánimos y despertar las almas para hacer que las palabras recobraran su sentido, cambiar las realidades para encontrar nuevamente lo que habíamos perdido. Así es que en mayo de 1950, Jean Monnet lanza una acción concreta : los hombres de Estado de Luxemburgo, Holanda, Italia, Alemania y Francia la aceptan. Gracias a su voluntad y *savoir-faire* van llevando a sus respectivos países hacia la creación que transformaría a Europa, lugar de guerra, en una comunidad de pueblos solidarios, plurales y responsables. Estos hombres no eran cínicos, ni inocentes, ni superficiales. Sabían que actuando sobre los hechos se lograría eliminar la perpetua alternancia entre guerra y paz. Una revolución tranquila había empezado. Hoy continúa a escala mundial. Se formaron entonces equipos alrededor de Jean Monnet, que sorprendieron a las elites tradicionales que nos miraban con un dejo irónico, porque servíamos a Europa, y no nos servíamos de ella. La acción se desarrollaba discretamente, con humildad y eficacia, como sólo puede hacerlo una alianza desinteresada de hombres y mujeres con buena voluntad. Y así nació la Comunidad Europea.

Esto permitió, en primer lugar, transformar las industrias que anteriormente se dedicaban a alimentar la guerra –como las del carbón y el acero- en instrumentos de paz; la audacia se nutría de la experiencia. Una nueva lógica pragmática y natural a desarrollar de manera continua : un mercado común y una unidad económica y monetaria, siguiendo un sistema institucional extra-nacional y sin precedentes en la historia, que nunca dejó de someter las necesidades técnicas de la transformación de nuestras sociedades a las exigencias de la legitimidad democrática. Todo esto se llevó a cabo de manera concreta, respetando la dignidad y la diversidad de cada uno. Así, en algunos años, desaparecieron las viejas desconfianzas y los prejuicios.

El verdadero logro de la Comunidad Europea consiste en haber encontrado el medio eficaz para destruir la noción de enemigos en la mentalidad de las poblaciones. Dentro de algunos días, más de 300 millones de ciudadanos europeos tendrán en sus bolsillos el Euro, nuevo símbolo material y cotidiano de su unidad. Todos descubrirán entonces la ventaja y la urgencia de una constitución europea, tal como la concebimos nosotros desde 1953. Sus principios constitucionales tal vez puedan servir de ejemplo para aquéllos, cada vez más numerosos, que buscan estructuras de unidad para el mundo. Es por ello que Jean Monnet,

consciente del alcance de la transformación que inició en la historia de nuestro continente, escribió en la última frase de sus memorias, "la Comunidad en sí no es más que una etapa hacia la forma, la organización del mundo del futuro".

Como testigo del éxito de la aventura europea y en nombre de la fe común en el progreso del hombre que hoy nos reúne aquí, les digo a todos ustedes que, del caos aparente que vivimos harán que nazca –siguiendo este ejemplo o inspirados por él- la nueva armonía universal.

## **Discurso de la señora Valentina MELNIKOVA**

Agradezco a los organizadores que me han dado la palabra. Represento a una gran organización rusa, la Unión de Comités de madres de soldados. En nombre de cientos de organizaciones, en nombre de miles de madres de soldados de Rusia que trabajan sobre un enorme espacio, desde Petrozavodsk al Noroeste hasta Sakhalin al Este, quisiera desear a todas las personas presentes que conserven y fortalezcan un mundo rico y diverso, unido por la tolerancia y el entendimiento mutuo, por el respeto de los derechos del individuo y la seguridad para todos y para cada hombre en particular.

Desde 1989, nuestra organización lleva a cabo una actividad de protección de los derechos y mantenimiento de la paz. Iniciamos esto unas quinientas mujeres, todavía en la época soviética, cuando había acciones militares en el Alto-Karabakh, cuando en 1992 tenía lugar la guerra en Tadjikistán. Nosotras, mujeres, madres, cuyos hijos eran llevados obligatoriamente para el servicio militar, comprendimos que sólo nuestros esfuerzos personales podrían librar al país de la excesiva militarización que reinaba en la Unión Soviética, e intentar disminuir la cantidad de conflictos armados, detener la arbitrariedad del gobierno, hacer cesar las violaciones de los derechos humanos y sostener la democracia en el país.

En doce años, nos hemos transformado en la mayor asociación de mujeres y de defensa de los derechos humanos. Nuestra organización ha recibido recompensas internacionales por su defensa de los derechos humanos. La guerra en Chechenia, que comenzó en 1994, conmocionó en primer lugar a las madres de los soldados. Antes que nadie, en 1994, nos opusimos a esa guerra. Hemos afirmado que no había que combatir sobre nuestro territorio, que no había que matar compatriotas. Hemos luchado contra las violaciones de los derechos humanos, como los derechos de los habitantes pacíficos y de los soldados conscriptos. Nuestros hijos son enviados a Chechenia contra su voluntad, y se vuelven víctimas al igual que los habitantes de Chechenia. Hay jóvenes que vuelven discapacitados, con su equilibrio mental destrozado.

La organización de las madres de soldados mantuvo relaciones de trabajo constantes con organizaciones civiles chechenas. Juntos, intentamos obligar al poder ruso a que cese sus acciones militares y entable negociaciones. El gobierno se ve obligado a prestar atención a nuestras exigencias. Cada día, miles de personas se acercan a los comités de madres de soldados : personas jóvenes, soldados o sus padres. Muy a menudo acuden por cuestiones de vida o muerte, y las madres de soldados intentamos ayudar a todos aquéllos que se acercan a nosotras.

Hemos logrado muchas cosas. Gracias a los esfuerzos de las madres de soldados, el parlamento de la federación rusa se vio obligado a modificar las leyes militares, afirmando principios más democráticos en lo referente al servicio militar y protegiendo los derechos humanos dentro del ejército.

Debo decir que estas mujeres lograron que, en diez años, la reforma militar aparezca a partir de ahora como uno de los puntos más importantes de la agenda del gobierno. Toda Rusia sabe que las madres de soldados pueden oponerse realmente a las violaciones de los derechos humanos.

Claro está que luego de los crímenes perpetrados por los terroristas en Nueva York el 11 de septiembre aparece una nueva situación difícil. Pero todos juntos debemos actuar para que los gobiernos, unidos en la lucha contra el terrorismo, no aprovechen para limitar los derechos humanos, limitar la democracia, limitar – o hasta suprimir completamente- nuestro derecho, el derecho de los ciudadanos a influenciar la toma de decisiones.

Nosotras, mujeres de soldados, consideramos que esto incumbe particularmente a las mujeres, a quienes llevará todavía mucho tiempo lograr la igualdad con los hombres. En nombre del



Comité de Madres de Soldados, quisiera desear mucho éxito a nuestra Asamblea Mundial. Estamos persuadidas de que la unificación de esfuerzos de los ciudadanos dará sus frutos y de que nuestros hijos vivirán en un mundo regido por la no-violencia, la tolerancia, la paz y el entendimiento mutuo.  
Gracias.

## **Discurso del Almirante RAMDAS y de la Señora Lalita RAMDAS**

Saludos de Asia del Sur, una región que figura tal vez en las profundidades de las tablas del Informe sobre desarrollo humano, pero que posee un largo e intenso pasado y un dinámico presente. Nuestros pueblos conforman un variado tapiz y esta increíble diversidad es la que hace nuestra fuerza. Pedimos a todos aquéllos que hoy tienen la suerte de estar aquí en Lille que recuerden, en todo momento, que estamos aquí para hablar en nombre de la gente sin rostro y sin voz que no ha podido venir.

Cuando los organizadores nos hicieron el honor de invitarnos a hablar en esta sesión plenaria, nos sugirieron elegir quién de nosotros dos sería el orador. Era una situación estimulante e interesante. Hemos intentado responder a ella utilizando el concepto de *ardhanariswara*, una noción desarrollada en la tradición filosófica hindú, según la cual los seres humanos llevan dentro suyo, en igual proporción, las características masculinas y femeninas –como ocurre con los conceptos del yin y el yang-. Esperamos entonces que esta intervención, preparada en común, exprese adecuadamente la potencia colectiva y la fuerza que pueden alcanzar las personas que crean juntas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, siempre y cuando sigan el camino de la inclusión y no el de la exclusión.

El espíritu de comunidad, de “estar juntos” : eso es lo que más necesitamos en la actualidad. Y hoy somos cientos de personas provenientes de todo el mundo, que hemos venido hasta este lugar en busca de respuestas a nuestra búsqueda en común. Seguramente estamos convencidos de que el mundo constituye esencialmente una sola familia. Desde hace muchos siglos, esa idea está expresada en Sánscrito en la noción de *vasudeva kutumbakam...* A lo largo de las distintas épocas, los más grandes maestros espirituales de todas las religiones han difundido ese mensaje de amor, de tolerancia, de respeto del otro y de su diferencia y, sin embargo, a pesar de todos sus preceptos y ejemplos, aún estamos luchando por la igualdad, por la justicia y por un mundo sustentable. Vivimos acontecimientos catastróficos, como la tragedia del 11 de septiembre y los subsiguientes bombardeos que dejaron miles de víctimas inocentes en Afganistán. Acontecimientos de esa índole obstaculizan la instauración de un orden mundial pacífico. Nosotros, los aquí reunidos en esta Asamblea, debemos buscar e identificar rápidamente las causas profundas de estos fenómenos, nacidos en la mayor parte de los casos de un profundo sentimiento de inseguridad que oprime a los seres humanos.

En la actualidad, tal vez la clave se encuentre en la definición de la relación entre la seguridad humana y lo que comúnmente se denomina como la seguridad global, entendida en términos militares. Nosotros creemos que la seguridad humana es la que constituye la seguridad nacional e internacional. Mientras las desigualdades y las injusticias sigan prevaleciendo y mientras siga creciendo la separación entre los poseedores y los desposeídos, la seguridad internacional se verá amenazada constantemente. Para concluir, algunas palabras sobre las contradicciones inherentes a la revolución tecnológica e informática. Al combinarse, estos dos aspectos modifican radicalmente las transacciones entre los hombres, mediante verdaderos casinos abiertos las 24 horas, donde se efectúan transferencias transnacionales de inimaginables sumas de dinero. Así se llega a una monstruosa acumulación de riqueza y de poder en pocas manos- lo cual hace que la dimensión ética y humanitaria de los discursos oficiales pronunciados a escala nacional e internacional sea cada vez menos creíble. En nuestros debates, deberemos buscar maneras sostenibles de reavivar y regenerar la llama de la humanidad en los seres humanos.

Lo mejor que podemos hacer tal vez sea citar a Gandhi, que resumió el asunto en estas pocas palabras escritas hace más de medio siglo a propósito de la democracia, la ética y las necesidades humanas. “Hay lo suficiente en el mundo como para satisfacer las necesidades de cada uno de los hombres, pero no como para colmar la avaricia de todos”. Y decía en una declaración profética: “La democracia es esencialmente el arte y la manera de movilizar todos los recursos físicos, económicos y espirituales de los diversos grupos de la población al servicio del bien común de todos”.

Al partir de Lille, ¿estaremos en condiciones de lanzar un llamado para un nuevo *Satyagraha*, una campaña para encontrar la verdad a través de la no-violencia y la paz?

¿Podremos irnos de Lille con nuestro último mensaje, que dice que las palabras son tan importantes como el canto y la música? Nos gustaría que todos ustedes, que nos están escuchando, se unieran a nosotros en esta convicción de que, sí, lograremos salir adelante. Canten en su propio idioma, y todos aquéllos que vienen de Asia del Sur, canten con nosotros, "*hum honge, kamiyaab*".

## Discurso de la señora Brigalia BAM

Los preparativos y la logística necesarios para reunirnos a todos aquí han de haber representado un enorme trabajo. ¡Gracias por habernos hecho venir!

Hablaré muy brevemente de Sudáfrica, pero lo que voy a decir seguramente pueda aplicarse a los otros países del continente. Somos sudafricanos, y nos hemos hecho famosos porque un señor llamado Nelson Mandela asumió un compromiso. Se comprometió por todos nosotros, y no sólo por el pueblo sudafricano, con el camino de la reconciliación, para que intentemos vivir todos juntos. Y trazó este camino para todo nuestro continente y para todos los pueblos de la Tierra. Yo creo que esta noción de reconciliación se torna cada vez más importante en una época en la que se habla de globalización, porque vivimos en un mundo que se ha vuelto una pequeña aldea. Nosotros, sudafricanos, somos una nación en plena transformación, que intenta construir su democracia y que sale de la nebulosa del Apartheid. Esa nebulosa nos llevaba a odiarnos los unos a los otros y nos impedía compartir la riqueza de nuestro país entre todos.

Y ahora se trata de la reconciliación. ¿Cómo empezar a vivir juntos en paz? Pero también descubrimos que es importante, sí, decir la verdad sobre lo que ocurrió a lo largo de esos largos años de represión. Es importante que la gente pida perdón. Y es aún más importante que la justicia logre imponerse. Sin justicia, no hay reconciliación posible.

Y para nosotros, en Sudáfrica, esto significa que debemos compartir la riqueza de nuestro país. Dios ha hecho muchos, muchos obsequios a nuestro país : miren por ejemplo los recursos mineros. Tenemos un bello país, una bella tierra. Pero lo importante es que consideremos que formamos parte de un país rico por su diversidad – a varios niveles – y que intentemos revalorizarla. Debemos estar orgullosos de esa diversidad. Al ver a las personas que vinieron a Lille, desde tantos países de la Tierra, no pude evitar pensar en las múltiples naciones que conformaron lo que es hoy Sudáfrica. Somos el resultado de una unión de pueblos que hablan doce idiomas y tenemos a su vez muchos dialectos. Nuestras culturas vienen de todos los países representados en esta sala, pero nos hemos dado el nombre de “nación arco iris”, porque en nuestra manera de pensar hemos incluido el concepto de *Ubuntu*. Es bastante difícil explicar en otros idiomas esta idea de *Ubuntu* . No intentaré explicarla en Xhosa, porque no me entenderían. *Ubuntu* designa la idea de "ser humano", el ser-mismo de la persona. Es una noción de tolerancia y abarca a todos los otros valores que son importantes en la vida. Implica que las personas deben comenzar a conocerse unas a otras, a respetar la dignidad del otro.

Sabemos que somos un país que, lamentablemente, ha heredado la peor forma de negación de la dignidad humana. La idea de *Ubuntu* nos permitirá unirnos, y esperamos que pueda unir a todos los pueblos de la Tierra. Yo creo que es bueno que hoy estemos aquí. Estamos porque creemos que somos una nación del mundo, una nación que tiene que aprender a vivir con las otras, porque formamos parte de un mundo global.

Y para concluir quisiera decir que, en tanto pueblo africano, queremos aportar una contribución importante al mundo, afirmando que siempre debemos recordar que detrás de todas las estadísticas sobre la pobreza, las estadísticas sobre los refugiados y las estadísticas sobre el Sida, hay un rostro humano. Gracias.

## **Discurso del Señor Francisco de ROUX**

Que alegría poder estar con Ustedes durante estos días. A mí me han pedido que comparta la experiencia que hemos vivido en Colombia, en un territorio llamado Magdalena Medio, en el centro de ese país, que vive una crisis social profunda, con 29 000 homicidios por año.

Lo que voy a contarles no pueden tomarlo como un ejemplo para replicar porque no estamos seguros de que vamos a llegar hasta el final. Hombres y mujeres de este territorio, en medio de la guerra y en medio de la intimidación, han resuelto construir un desarrollo humano, proteger los bosques y los animales de la selva, elaborar productos tropicales permanentes, participar a una forma de gobernabilidad basado en un sistema regional de planificación participativa. Esto ha tenido costos enormes, hemos tenido que enterrar a muchas personas en este mismo territorio asesinados por la violencia. Nosotros mismos hemos perdido ocho compañeros ; tres mujeres : Alma Rosa, Betty y Alicia, y cinco hombres. Estas palabras que quiero compartir con Ustedes, quiero hacerlo en nombre de ellos, mis compañeros y compañeras asesinados.

Si se trata en este momento de poner en tres palabras lo que nosotros hemos tenido que estar tratando, y hacerlo en una frase, yo diría que : nosotros proponemos dignidad.

Primero « nosotros », porque los campesinos del Magdalena Medio nos enseñaron que teníamos que construir un « nosotros » colectivo ; nos enseñaron que construíamos entre todos este territorio o este territorio se acababa para todo el mundo. Un territorio que teníamos que construirlo en la confianza colectiva, creyendo los unos en los otros, en una fe que tenemos que retomar de nuevo, despues de acontecimientos terribles como lo del 11 de setiembre a que se han referido mis compañeros en estos testimonios. Que tenemos que hacerlo despues de vivir la animadversion y la violencia de quienes mataron a una persona como Alma Rosa, nuestra compañera abogada, asesinada para tratar de rompernos, le cortaron los brazos, las piernas y la cabeza, como hacen los paramilitares en Colombia ; que tenemos que hacerlo como las mujeres de Vuaranca Vermija, nuestras compañeras de la capital del Magdalena Medio, que ante la agresión de una masacre en que mataron a 36 jóvenes, marcaron una consigna : hagámosle el amor al miedo.

« Nosotros » ; pero comprendemos que para que « nosotros » seamos posibles, todos tenemos que cambiar y hemos tratado de hacerlo allí. No el cambio que estan haciendo los gobiernos ni el cambio que hacen los burócratas internacionales de la paz, sino nosotros mismos para abrirnos en las diferencias, para ir juntos campesinos y obreros, empresarios y empresas, todos juntos. Quisiéramos que este intento lo pudiésemos compartir también con todo los que en el mundo tenemos que cambiar para que todos seamos posibles.

« Nosotros proponemos ». Hemos tratado de formular lo que hacemos como una propuesta. Es una propuesta nuestra. Nos proponemos que a la vuelta de veinte años de trabajo incansable no habrá mas violencia ni miseria en el Magdalena Medio. No lo proponemos nosotros ; lo vamos a hacer si los demás nos ayudan ; y si nadie nos ayuda, también lo vamos a hacer, porque no tenemos alternativa. Otros han venido a contribuir en este esfuerzo, hemos tenido a nuestro lado empresas multinacionales que han aprendido de las comunidades a conversar con la guerilla y a buscar un nuevo desarrollo distinto en una globalidad diferente. El Banco Mundial tuvo que aprender entre nosotros que son las comunidades las que liberan arriesgando su vida, la transformación que tenemos que hacer es en nuestros territorios. Naciones Unidas también ha aprendido al lado nuestro y Europa ha aceptado este territorio como el primer laboratorio de paz europeo en Colombia.

Allí, en medio del dolor y de la lucha, hemos comprendido que el desarrollo es la gente, la gente cuando propone sus sueños y los pone en práctica, la gente con dignidad. Y quisiéramos también compartir con Ustedes esta propuesta.

Finalmente, « la dignidad ». Hace tres meses los campesinos de la Cordillera de San Lucas, 3.000 campesinos nos invitaron a una reunión donde habían puesto unas pancartas : « No a la coca, Si a la dignidad ». Nos quisieron decir lo que ya sabíamos, que los campesinos de nuestra tierra se han dedicado a producir pasta de coca porque no tienen alternativa, porque han sido excluidos, que ellos comprendían que la coca los había colocado en la mitad de la guerra para financiar las armas de la guerrilla y de los paramilitares, en este negocio terrible de las armas que se hacen en Europa y en los Estados Unidos. Y ellos nos invitaban con su determinación a hacer un desarrollo distinto que generaba menos dinero que la coca pero mucha más dignidad y grandeza humana. Ustedes saben, todos nosotros lo sabemos, que la dignidad nace de los hombres y crece en los hombres y las mujeres, o está en los hombres y las mujeres que comprenden que hay una fuerza interior en ellos mismos, que los creyentes llamamos Dios, y que nos lleva a entregar lo mejor de nosotros mismos a los demás. Ustedes saben que la dignidad es un absoluto, nadie le puede dar dignidad a otro ; la dignidad no se regala ni se puede hacer crecer. Somos dignos, no lo somos mas porque unos de nosotros son franceses o americanos o europeos o doctores o ricos. Una campesina del Magdalena Medio tiene tanta dignidad como el Papa de los católicos de Roma, y un pescador de cualquiera de los ríos tropicales, de la gente del Trópico que estamos aquí, tiene tanta dignidad como el Presidente de los Estados Unidos.

Con esta determinación nosotros queremos unirnos a este esfuerzo colectivo.

Yo no sé si he sido capaz de transmitir a Ustedes la experiencia de estos hombres y mujeres que como Sara, la esposa de Eduardo, asesinado hace dos meses en el pueblo de San Pablo, volvió con dignidad el otro día a levantar su empresa familiar y abrir el restaurante familiar porque sabía que tenía que mantener el propósito de una familia que unía a todo el pueblo. Yo no sé si puedo explicarles a Ustedes lo que significa para estos hombres reunirse esta semana con la guerrilla y con los paramilitares para decirles que quieren parar la producción de coca.

Quisiera, si, expresarle de corazón el agradecimiento a todos los que hicieron posible esta reunión que tenemos juntos. Porque nosotros también necesitamos sentir, como todos Ustedes, que somos millones en el mundo, tratando de construir una alternativa y que vamos a vivir juntos todo el camino y que sentiremos en esta hermandad inmensa que todos vamos a hacer posibles en una humanidad diferente. Gracias.

## **Discurso del señor Michel ROCARD**

El planeta cuenta con seis mil millones de seres humanos. Aquí somos algunos centenares, pero esta primera Asamblea Mundial de Ciudadanos es de cualquier manera un evento considerable, en virtud de lo que anuncia.

La guerra hace estragos en muchas naciones, el subdesarrollo mantiene a miles de millones de hombres en el límite de la supervivencia, la solidaridad ha desaparecido frente a un agravamiento vertiginoso de las desigualdades : la gobernanza mundial es mala. Es necesaria entonces la creciente presión de los movimientos ciudadanos, para que emerja una conciencia mundial, un discurso mundial y, a través de ello, una gobernanza mundial democrática y pacífica.

En primer lugar hay que erradicar la guerra. No hay desarrollo ni solidaridad sin paz.

Mi testimonio como hijo de Europa, educado en una Francia ocupada durante la guerra mundial, como militante político en oposición a las guerras coloniales –y sobre todo a la de Argelia -, y como Primer Ministro, negociando el fin de una guerra civil en Nueva Caledonia ; mi testimonio consiste en haber descubierto que, siempre y en todas partes, elegir la guerra es más fácil que elegir la paz.

Esto puede parecer sorprendente : no hay un solo lugar en el mundo en donde pueda decirse que, después de que tronaron las armas, la situación haya mejorado; no puede decirse esto en ningún lado.

Y sin embargo, en todas partes, cuando estalla un conflicto social, territorial, lingüístico, étnico o religioso, el rechazo de las negociaciones, las demostraciones de fuerza y las proclamas de que se irá hasta las últimas consecuencias son las actitudes más inmediatas, fáciles y acaloradas. ¿Pero qué significa seguir hasta las últimas consecuencias, sino violencia generalizada? Así se crean los entusiasmos comunicativos en donde se caldean los ánimos. En las situaciones de fuerza, siempre sabemos dónde está el bien : de nuestro lado, y dónde está el mal : enfrente. La guerra sólo es difícil en lo físico. Para el pensamiento es sencilla. Elegir la paz siempre es más difícil.

Lo que el mundo debe aprender entonces es la sabiduría, pues el sabio sabe que la fuerza nada resuelve y, en consecuencia, desea la paz.

Pero para querer la paz, hay que reconocer al otro como igual a uno mismo, cualquiera sea su credo, su idioma o el color de su piel.

Para negociar la paz, hay que conocer al otro : su historia, su cultura, sus sufrimientos, sus símbolos, sus requerimientos, para poder dividir en forma equitativa los sacrificios que son necesarios para lograr la paz, dado que no hay paz posible sin que se sacrifiquen intereses o símbolos.

Y para dar raíces a la paz, hay que convivir, trabajar juntos y quererse.

Amigos míos, casi todas las naciones tienen su escuela de guerra. Conozco pocas escuelas de la paz. Tal vez un voto de esta Asamblea podría consistir en crear una, ya que para descubrirse, trabajar juntos, enriquecerse con los valores y la cultura del otro, hay que conocer la negociación, la mediación, la reconstrucción y la reconciliación; son técnicas.

En mi país, cuando el rey Enrique IV, hace cuatrocientos años, negoció el fin de las guerras de religión, reformó la justicia para que los juicios fueran justos para las dos comunidades. Cuando el genocidio llegó a su fin en Rwanda, lo primero que hizo una valiosa ONG, apoyada por la ONU, fue una radio al servicio de la cooperación mutua, presentando gente que se estaba reconciliando. Cuando finalizó la segunda guerra mundial se implementaron comisiones de historiadores entre Francia y Alemania, para escribir juntos la conflictiva historia del pasado. En Sudáfrica y en Camboya, cuando el cansancio de la violencia impuso la paz, se escribieron constituciones para organizar el tratamiento de los conflictos. Cuando el

proceso de paz se retome –porque se retomará- entre Israel y Palestina, todos saben ya que hay que empezar por la gestión común y compartida del agua.

Vuestra Asamblea, amigos míos, podría decir también que, hoy en Rwanda, Camboya, Serbia, Bosnia, Irlanda del Norte, y mañana en Sri Lanka, India y Pakistán, Medio Oriente y muchos otros lugares, hay que prever la manera de escribir juntos los manuales escolares, para que los niños de todos estos países no aprendan el odio al descubrir su historia.

Sin embargo, ciudadanos del mundo, no olviden nunca que cuando comienza un conflicto, en cualquier parte, en cualquiera de nuestros países, cuando las tensiones crecen, quien busca la paz siempre aparece como un traidor a su pueblo y a su causa. Hay que reconocer e imponer el carácter noble que tiene el hecho de buscar un compromiso. La paz requiere aún más valentía que la guerra.

Por el contrario, cuando reina la confianza entre los pueblos, y en primer lugar entre los dirigentes, todo se vuelve posible. Frederick de Klerk y Nelson Mandela lo demostraron en Sudáfrica, John Hume en Irlanda del Norte, el rey Sihanouk en Camboya, Yitzhak Rabin, Shimon Peres y Yasser Arafat empezaron a demostrarlo en Medio Oriente. Y nuestros grandes desafíos exigen, en primer lugar, la confianza. Para prevenir un cambio de clima catastrófico provocado por los hombres, la Comunidad de las Naciones trabaja en este momento a partir de un llamado firmado en La Haya en 1989. Veinticuatro jefes de Estado o de gobierno lo firmaron, sin buscar el consenso de sus burocracias –porque no lo hubieran obtenido -, y lo firmaron porque se tuvieron confianza.

Amigos míos, nuestro principal trabajo consiste en hacer presión, en cada uno de nuestros países, para que nuestros dirigentes, en todas partes, sean hombres de paz..



## Discurso del señor Kimon VALASKAKIS

Damas y caballeros,

Es un placer estar aquí con ustedes. Soy canadiense de origen griego. He sido profesor de economía, responsable de planificación estratégica y, más recientemente, Embajador de Canadá en la OCDE. En la OCDE he comprendido un mensaje que quiero transmitirles aquí, y que funda la nueva iniciativa que coordino, denominada el Club de Atenas. El mensaje que deseo transmitir es el siguiente : o civilizamos la mundialización o nos perdemos en el caos. Y ese mensaje incluye tres aspectos.

El primero consiste en que la mundialización está aquí y que, nos guste o no, debemos tomarla en cuenta en nuestro accionar. Se trata de una forma de integración global. Como lo dijo un autor, “estemos preparados o no, nos estamos transformando en un solo mundo”. El planeta se torna mucho más pequeño y yo creo que el ejemplo de nuestra reunión de ciudadanos venidos de todo el mundo es un ejemplo de mundialización, en el sentido más positivo del término. Entonces la globalización es un hecho durable y cualquier forma de aislamiento, ya sea de derecha o de izquierda, es, a mi entender, imposible ; en efecto, tenemos –entre otras cosas- una interdependencia mundial creciente y lo que sucede en un rincón cualquiera del planeta tendrá un impacto en la otra punta del mundo. Somos *un* planeta, somos *un* mundo, y debemos tomar en cuenta esta realidad. Este es el primer aspecto de la mundialización.

En segundo lugar, damas y caballeros, la forma que está adoptando actualmente la mundialización es totalmente insatisfactoria ya que, si bien la integración de los mercados y la integración del mundo han engendrado un aumento considerable de la riqueza, ésta no ha sido distribuida correctamente. Entre los seis mil millones de habitantes del planeta, sin duda no hay más de mil quinientos o dos mil millones de personas que han podido aprovechar la mundialización. Tenemos entonces desigualdades y roces que surgen de esa asimetría, tenemos una situación en la cual no todos son invitados al banquete y esto, evidentemente, tiene que cambiar.

El tipo de mundialización que tenemos actualmente produjo otros efectos nefastos : el mundo sin fronteras creado por la integración económica se ha vuelto también un mundo sin reglas, sin ley, sin forma alguna de gobernanza. Y de allí nace el tercer aspecto de mi mensaje, fundamento de la iniciativa que tengo el honor de dirigir, y que converge perfectamente con esta conferencia : se trata de la implementación de una nueva forma de mundialización, de una mejor forma de globalización.

Como soy un buen canadiense, señoras y señores, debo hablar en los dos idiomas oficiales de mi país. La parte final de mi intervención la haré en francés, inviertan sus aparatos si es necesario.

Queridos amigos, hay que civilizar la mundialización, y la iniciativa que tengo el honor de dirigir, en colaboración con unos cuarenta colegas, apunta a proponer la implementación de una mundialización mucho más equilibrada.

La mundialización actual es tecnológica y económica. Debemos agregar a esto una mundialización social y sobre todo política ; y cuando digo “política”, hablo en el más noble

sentido de la palabra, en el sentido del término “polis”, es decir volviendo a la idea de Atenas, en el siglo V a.J.C., a la democracia ateniense, y la mundialización política es la gobernanza mucho más democrática.

Mi compatriota, el Sr. Machenacloon, gran sociólogo canadiense, había anunciado que íbamos hacia una “aldea mundial”. Me gustaría proponerles, queridos amigos, la imagen de una polis-mundo, de una ciudad mundial si prefieren, de una Atenas-mundo, que sería más ética, más democrática, más propicia a la convivencia, en donde la prosperidad podría distribuirse entre todos y cuya gobernanza, esta gobernanza, es decir el aspecto organizativo de la ciudad, sería al mismo tiempo mucho más eficaz y legítima.

Porque si miramos un poco las actuales organizaciones internacionales, incluida la ONU creo yo, todas presentan ciertas deficiencias : algunas no son eficaces y otras no son legítimas. Entonces, hay cuestiones de eficacia y de legitimidad...y la reforma de las organizaciones internacionales, la reforma de las organizaciones intergubernamentales, es una de las tareas de las que vamos a ocuparnos y sobre la cual vamos a proponer soluciones.

Quisiera terminar entonces, queridos amigos, felicitando a los organizadores de este coloquio por haber dado el primer paso hacia esa democracia mundial, al reunir a esta Asamblea de Ciudadanos. Gracias, y espero que durante la semana que compartiremos para trabajar podamos hacer avanzar esta causa en la dirección correcta. Gracias.

## Discurso del señor Edgar MORIN

Queridos amigos, tengo cuatro veces veinte años, es decir que soy mucho más joven que mi amigo Stéphane HESSEL, aquí presente.

Cuando yo tenía veinte años, Francia estaba ocupada por un ejército que la había invadido. Entré en la Resistencia, donde no sólo existía el riesgo personal, sino también el riesgo histórico : el destino no estaba claro, era antes de la batalla de Stalingrad y del desembarco aliado en África del Norte. Quiero decir con esto que resistir es resistir en la incertidumbre y el peligro. En una resistencia, no sólo tenemos una actitud de oposición a un enemigo : los valores por los cuales resistimos cobran pleno sentido y adquieren toda su fuerza. Así, por ejemplo, en donde hay libertad de expresión y de crítica, la libertad es algo tan común como el oxígeno, como el pan, y nadie sabe cuál es su precio. Cuando nos vemos privados de libertad, la libertad se torna luminosa, exigente, y vital. Dicho en otras palabras, resistir siempre tiene un carácter positivo.

Luego de finalizada la Guerra, viendo que las esperanzas de que haya un “descongelamiento” de la Unión Soviética eran vanas, resistí al comunismo stalinista y la implosión de la Unión Soviética representó para mí el final de una gran mentira y de una gran ilusión. Creí que las resistencias se habían terminado. Pero había que resistir de nuevo, y de otra forma. Había que resistir al nuevo desenfreno de barbarie proveniente del fondo de la historia, de destrucciones, de masacres, de desprecio, de torturas. Y no sólo había que resistir a esta barbarie, sino a una que se desarrolló dentro de nuestra propia civilización –denominada “desarrollada” económicamente -, desgraciadamente subdesarrollada psíquica y moralmente. Tenemos que resistir contra una concepción del mundo basada en el cálculo, la técnica y el beneficio. Hay que luchar contra la alianza de estas dos barbaries. Y más precisamente la barbarie mental, que no considera el hecho de que las partes del mundo recientemente descolonizadas sufren todavía las secuelas de la colonización y viven aún una desigualdad atroz, que no sólo se mide en dólares sino también en sufrimientos, enfermedades infecciosas, sida y humillación.

Resistir a un cierto tipo de mundialización : sí ! pero en nombre de valores universales para este mundo. Luchar por otra mundialización, pero más todavía, creo yo...tengo la sensación de que lo que ocurrió en estos últimos doce años es el surgimiento, o la voluntad de surgimiento, de una sociedad-mundo que no logra nacer. Para que haya una sociedad, tiene que haber un territorio. El territorio está : es el planeta. Hacen falta redes de comunicación. Tenemos los medios de comunicación más inmediatos y múltiples que cualquier otra sociedad en el pasado. Necesitamos una economía : tenemos la economía mundial pero, desgraciadamente, no sólo sin regulación ni control, sino también sin orientación. En una sociedad hay un derecho : no tenemos más que un embrión de derecho. En una sociedad hay instancias de protección de la vida y de la sociedad, y la ONU es extremadamente débil. Para protegernos de la amenaza que pesa sobre la biosfera, y que se agrava, las reuniones que se hacen, recientemente la de Kyoto, no tienen poder de decisión. Para una sociedad-mundo faltan el derecho y las instituciones, pero falta todavía más, porque una sociedad no puede vivir sin una conciencia de destino común. Ahora bien, tenemos la comunidad de destino : todos vivimos bajo las mismas amenazas (nucleares, bacteriológicas, ecológicas), e incluso tenemos los mismos problemas fundamentales, que consisten en regular y orientar la economía. Pero esta conciencia todavía no está presente. Necesitamos una conciencia de solidaridad que sólo sentimos por momentos. Y, de alguna manera, la palabra “patria” nos dice claramente lo que significa una comunidad. La palabra “patria” empieza de manera paterna, con el “pa” y termina de manera femenina y materna, como decimos a veces “la madre Patria”. Ahora bien,

aunque todos somos hijos de esta tierra, que abarca a todas nuestras patrias legítimas, nos falta la conciencia de la “tierra-patria”.

Entonces, queridos amigos de este planeta, que alberga la riqueza de sus miles de culturas, nos hemos reunido en realidad para contribuir, a través de nuestro esfuerzo y nuestra voluntad, al surgimiento de una sociedad-mundo con un carácter humano, a la concretización de la tierra-patria.